

Su abuelo, de parte de madre, se llamó Garcia de Castellanos, hombre de tan piadoso zelo, y tan liberal y generoso con los pobres, que à sus descendientes desheredò de la hazienda, y mejorò, dexandoles en su lugar este exemplo de distribuirla: Premióle Dios, con lograrle de manera este intento, que Alonso Tomas Garcia, y Lucia Martinez de Castellanos, padres del Bienaventurado D. Tomas de Villanueva, siendo de los mas haziendados de aquella tierra; y valuandose su hazienda por mas de sesenta mil ducados, pareció mientras vivieron, que procuravan bolver à Dios mas que les dava, por la limosna, haziendo tantas diligencias por empobrecer, enriqueciendo los pobres, que si Dios, con inmensa largueza, no les aumentàra la hazienda milagrosamente, no dexàran, ni tuvieran posesiones, ni muebles que dispensar su hijo. Criavan los ganados, para dar el fruto y esquilmo à los pobres, y con esto eran pastores y padres de los pobres, que son las ovejas de Christo. El trigo de su cosecha prestavan à los labradores pobres, no lo vendian à los mercaderes haziendo preciosa para si la necesidad agena; pues el mal año, no le haze tanto la falta del agua, como la falta de caridad en los ricos, y en los Prelados, que de la hambre de los pobres hazen el precio de sus cosechas: Si el año era bueno, por ser ellos mejores que el año, davan gracias à Dios de que havia dado con abundancia para todos; y si era malo, le davan gracias, porque les havia dado à ellos trigo, quando à los demàs havia dado necesidad, y miseria. Adelantavase tanto la necesidad à pedirles, y ellos à focorrerla, que no tenian los pobres lugar, ni necesidad de hablar por si: No haze del todo bien, quien espera à que el pobre le importe; aquel paga, y no dà; la voz del pobre, que pide lo que le falta à quien le sobra, execuciones, mandamiento trae, à cobrar viene. Era tan venerada en Villanueva de los Infantes, la virtud, y santidad de Lucia Martinez de Castellanos, que quando venian soldados à alojar en la villa; los padres, medrosos de alguna libertad y licencia en las costumbres de los visos, que piensan que en el desgarro, y descompostura, è inquietud està el miedo para el enemigo, y en el jurar la mayor diligencia para la victòria, embiavan sus hijos, doncellas, y niños, à que se abrigassen con su santa oracion y recogimiento, en casa desta Señora.

La criança del santo niño, fue digna de tales padres, pues desde la cuna no viò, ni oyò otra cosa, que exemplos de misericordia; y assi pudo dezir, que creció con el: Su madre, en lugar de las voces mal formadas, con que los niños se regalan, ò piden alimento, le enseñò à dezir, Maria, nombre, que desde los labios le enamorò de fuerte el coraçon, que no gorgeava con otra palabra. Negociòle esta terneza de la Virgen nuestra Señora tan favorecidos regalos, q̄ no permitió q̄ accion señalada de su vida sucediesse, sino en dia de festividad suya. En el dia de su presentacion al Templo, fue presentado este glorioso Santo en el Templo, y tomò el habito de S. Agustín; y en la fiesta de N. S. de las Nieves, diò su consentimiento, para acetar el Arçobispado de Valencia, despues de averle rehusado, como se verá. En el dia de su glorioso parto dixo la primera Missa, y en el dia de su nacimiento, murió en Valencia, año de 1555. en edad de 67. años.

Pufieron cuidado sus padres, en que aprendieffe à leer, y à escribir, y embiaronle à la escuela, donde à su maestro, y à los otros niños enseñò modestia, y virtud, pues fueron tales sus veras, y entereza, y religion, q̄ solo en el número de los años se conocia su edad. Tenia por dices de niño, y por juguetes, la imitacion de los Oficios Divinos, haziendo Altares, ordenando processiones, haziendo pulpitos de las fillas, predicando con las costumbres la doctrina, que aun no cabia en su language. Pedia con gran cuidado el almuerzo, y advertida su madre en la solitud con que le pedia algunos dias, mas de una vez le hizo seguir, y hallò, que le llevaba à los pobres, à quien dava los libros. Y no teniendo mas de siete años, dos vezes vino desnudo de vestidos, y vestido de Dios, por aver dado sus ropas à un pobre, de que igualmente se holgavan el pobre, y los padres del santo niño, bolviendole à vestir de prestado, pues de todo lo que tenia, y traia, y le davan sus padres, no era mas tiempo dueño, del que tardava en tener dello necesidad algun pobre. En esta edad, donde la inocencia tiene abrigada la virtud y fortalecida contra los halagos del mundo, se enamorò de la penitencia: de suerte, que se cerrava à tener oracion y disciplina, acompañando su ternera con filicio. Lo que vino à noticia de su santa madre, por advertencia de una criada, q̄ alifando el aposento donde tenia su cama, hallò escondida la disciplina, con testimonios de que la exercitava por devocion, lo que bastàra à ser penitencia de sus culpas: Sintiólo con afeccion de madre, estimòlo con el conocimiento que tenia de su inclinacion, y admiròse viendo quanto se adelantava la mortificacion à los peligros de la naturaleza. Con sus padres intercedia por los pobres, y en la limosna que ellos hazian, socorriendolos con trigo, y otras cosas, ponia los ruegos, por tomar parte en todo lo que fuesse caridad, y misericordia. Muriò su padre, y en poca edad, haviendo ido à Alcalà à estudiar, quedò por amparo de su casa, vino à consolar à su madre, que admitiò alivio de su soledad con ver en el temor del zelo del servicio de Dios. Dexòle su padre unas casas principales en Villanueva, y el santo niño luego dixo à su madre, que sería bien embiar à su padre al otro mundo las casas que le avia dexado, para que despues de muerto viesse en ellas, y que esto, siendo cosa tan nueva, se podia hazer, dandolas para Hospital de pobres, pues no le havia, y ocupando su madre su viudez en servirlos, y que desta manera gozaria lo que havia dexado, y podria passar consigo à la otra vida sus casas. Hizolo assi la madre, y oy en dia es Hospital la casa, donde viye su memoria, arimada à su caridad: Lucia Martinez de Castellanos, affliendo à los pobres, passò su viudez, obrando Dios por ella infinitos milagros, creciendo el trigo en sus troges, multiplicando las telas que gasta en vestir los pobres, y sanando con la señal de la Cruz muchas enfermedades desesperadas del remedio humano. Bolviò el Santo à proseguir sus estudios en Alcalà, donde en letras y virtud se aventajò de suerte, que asegurados de que su modestia tenia muy lexos la vanidad, los predicadores publicamente en los pulpitos dezian à los estudiantes, que porque, no imitavan, y seguian los passos, y manera de vivir de Tomas de Villanueva? Leyò un Curlo de Artes, donde tuvo por discipulos

los mas doctos hombres que ha tenido España, en todas facultades. Ultimamente fue Colegial mayor en el insigne Colegio de San Ildefonso, adonde entre los Varones excelentes de su tiempo, està advertida su vida y su doctrina, para memoria y lustre de aquella Universidad. Llegò en estas cosas la voz de sus grandes partes, à Salamanca, y fue solicitado, con codicia, de aquella Universidad, donde le ofrecieron por claustro la Catedra de Moral. Por mostrarse reconocido à la demonstracion de aquella Universidad, fue à Salamanca, y leyò tres liciones, y en la postrera, donde fue oyente el Retor, leyò aquel misterioso Psalmo, *in exitu Israël de Egypto*, despidiendose del siglo, con las palabras de David, pues à otro dia tomó el habito en el Convento de San Agustin. Diosele el Padre Fray Francisco de la Parra, Prior del dicho Convento, hombre insigne en fantidad y letras, uno de los muchos que ha producido aquel religiosissimo Convento. Entrò en la Religion el año de 1516. en 24. de Noviembre, y profesò año de 1517. en 25. de Noviembre, dia de santa Catarina Martir, como consta de su profession, que va en la historia.

Este es el nacimiento maravilloso de nuestro Santo. Sus padres tales, que merecieron tener por hijo, à quien oy la Iglesia por excelencia llama padre de los pobres: Esta es la razon anticipada à la niñez, y la inocencia, la paz de la perfeccion admirable; esta la mocedad assegurada, y que conociendo lo que valen las horas, hizo logro de instantes, y supo poner precio al tiempo: Estos fueron los estudios encaminados à verdadera sabiduria, sin presumpcion, ni vanidad, que tuvieron por premio, y dieron por su fruto al Santo Estudiante, conocimiento tan severo, que supo despreciar los titulos vulgares de las letras, y poner en la Sagrada Religion de S. Agustin, en salvo, sus vigiliass y trabajos.

CAPITULO II.

Como supo ser subdito, y enseñò à ser Superiores: de sus

Milagros, y Predicacion.

PAsò el año del Noviciado, con tal exemplo en todas virtudes, con tanta humildad y obediencia, que siendo Novicio era Maestro de Professos. Acabado el año, luego fue hecho Catedratico de Theologia del Convento, cosa que es de gran consideracion en aquel Convento, donde siempre han resplandecido varones insignes en letras y fantidad: y un año y medio despues que profesò, le hizieron Prior del proprio Convento, y se deve ponderar por particular prerogativa, que à San Juan de Sahagun, aviendo sido Catedratico de Theologia, antes de tomar el habito, no le hizieron Prior hasta passados cinco años despues del Noviciado: y haviendo rehusado el ordenarse de Sacerdote, pareciendole que no era capaz de tan alta Dignidad, al fin se ordenò en edad de treinta y dos años,

y cantò la primera Missa el dia primero de Navidad. Quien duda, que considerando aquel dia la venida del Señor en Belen, y la despedida en la Cena, no mezclaria el gozo del parabien, con lagrimas por su despedida? Jamàs celebrò, que al dezir aquellas enamoradas palabras: *Quia per incarnati Verbi mysterium*, no llorasse con tal afecto y devocion, que sin ser mas en su mano, enternecia los oyentes.

Despues de professò fue mas novicio que antes, en la obediencia, y despues de Superior, se preciò mas de subdito: Entendia, como se deve entender, la profession, y los estatutos, pues professar un Religioso, no es para dexar de ser obediente, y sugeto, sino para empear à serlo, con obligacion, y voto. Ser Superior, no ha de ser dignidad, autoridad, descanso, ni diligencia, sino trabajo, y cuidado de ser tal, que mande mas y primero con el exemplo, que con las palabras: que los Religiosos obedezcan su vida, antes que sus ordenes; que se trate de manera, siendo Superior, que enseñe à ser Subditos à los demàs. Esto hizo nuestro Santo, de manera, que su cama era tal, que para no dormir, no era menester otra diligencia, sino reclinarsè en ella: Su vestido era limpio, pero tan modesto, que edificava à los otros, mas que le servia à èl: Dormia muy poco, por dar todo el tiempo à la oracion, teniendo en los oidos aquellas palabras que dixo Christo en el huerto à sus tres discipulos: Velad, no entreis en tentacion. Su comida era un ayuno continuado, entreteniendole con ella la vida, no satisfaciendo el cuerpo. Amò el silencio con tal extremo, que nunca se detuvo en corrillos, ni conversacion de otros Religiosos, ni Seglares, sino fuesse tratando de caridad, ò de obediencia, enseñando, ò consolando algun afligido. Su recogimiento fue tan santo, que entre la gente estava en el desierto: Mortificavase en salir de su celda, en dexar sus libros; alimentavase con la oracion: Dezia, que el buen Religioso, orando, estudia; y estudiando, ora. Molestas le eran las ocasiones que le sacavan del Convento: Llamava peregrinacion el caminar por la Ciudad: En las enfermerias assistia, diziendo, que era la zarça, donde en espinas, y fuego estava Dios escondido. Era con su santidad, y diligencia, medicina, y alivio de los enfermos: Estudiava en ellos el conocimiento de nuestra flaqueza; y eran sus enfermedades libreria de su desengaño.

Repartia su vida, y los negocios della, y los de su alma, en cinco puestos; en el Altar, celebrando; en el Coro, donde negociava con la oracion; en la Celda, donde recogido, se tomava cuenta à si propio, y se ensayava para la postrera, desembragando, con este examen quotidiano, el postrer dia: en la Libreria, donde estudiava para poder aprovechar à los que tuviesse necesidad de doctrina, y servir à la Iglesia Catolica, y à su Religion: en la enfermeria, donde exercitava la caridad. Todos los demàs lugares dezia, que le eran cautiverio, y prision, y que no le importavan; y que estos eran patria, donde descansava su espiritu; y sino fuera por la obediencia, fue tal su recogimiento, que aun de la puerta, por donde entrò en el Convento, no se acordara. Dezia, que la ciudad, y las calles no ayian de ser passè para los Religiosos, sino peregrinacion; y que en los

Religiosos, el visitar no havia de ser correspondencia, ni cortezia, sino obediencia, caridad, y zelo. Si havia en su casa alguna diffension, trabajava por componerla: Era la paz en todas partes donde se hallava: Era consuelo para todos los que tenian necesidad del, y el maestro de los que deseavan aprovecharse. Fue Prior en Burgos, Valladolid, y Salamanca; y en todas estas Ciudades, y Conventos, aprovechò con su doctrina, admirò con sus milagros, y edificò con su vida. En Burgos hallò con alguna relaxacion las cosas del Convento, y en gran necesidad la casa, y reformò lo que tocava à la Religion; de fuerte, que oy se conservan sus estatutos, y reformaciones. En quanto à la necesidad ordinaria del Convento, milagrosamente lo remediò, de fuerte, que la devocion que toda la ciudad tenia con el bendito santo, fue tan grande, que nunca se viò aquel Convento mas bien focorrido de limosnas. Y estando, como he dicho, la casa empeñada, algunas que davan de cantidad considerable, las repartia entre pobres vergonzantes, y hospitales. Murmuravan de esto algunos Religiosos, no alcanzando el zelo, è intencion de nuestro Santo; y como lo supiesse, por enseñarlos, y atajar el escandalo, los mandò juntar, y les dixo: Yo doy, lo que la devocion desta ciudad nos dà, à los pobres, porque los seglares no entiendan, que codiciosos buscamos sus haciendas para nosotros, y por nuestro provecho, y den credito à que solo tenemos codicia de sus almas; con esto los apaciguò. Era tan grande su autoridad en todas partes, que su ruego acabò negocios de vengança, q̄ se negaron à los hijos, y à los padres. Quando passava por las calles, se arrodillavan todos, mortificando grandemente su verdadera humildad. Siendo Prior en el Convento de Valladolid, sucediò aquel caso tan sabido de los Cavalleros Lafos, q̄ por un delicto condenò à degollar el Emperador, tan indignado con ellos, que haviendose juntado los Grandes, todos, y pedidole el perdon; y viendo que se le negò, y hecho los deudos suyos, y Grandes, tan apretada diligencia con el Principe Don Felipe, que se arrodillò à su padre, y se lo suplicò; y haviendoselo negado à su hijo heredero: Persuadido de la caridad, por ruegos de los parientes; entrò el Santo al Emperador, à pedir los perdonasse, à quien aquel glorioso Principe respondió: Hagafè luego lo q̄ pedis; à vos Fray Tomas no os puedo yo negar nada, conociendo, que sois embiado del Cielo por Ministro de la caridad y misericordia.

Fue Predicador de su Magestad del Emperador, à quien oia con tanto gusto, q̄ le tenia ordenado avifasse donde predicava, porque queria oirle siempre que pudiesse. Ayisò que predicava un dia en su casa en Valladolid; y el Cesar, codicioso de oir al Santo, fue muy temprano; y à esperar la hora del Sermon, se entrò con los Grandes en el Claustro, diziendo al portero: Dezidle à Fray Tomas, que estoy aqui, que baxe. Fue el portero, y respondió con èl el Santo à la Magestad Cesarea, que estava estudiando; que si havia de predicar, que no podia baxar; y q̄ si baxava, no predicaria. Pareciò à los que acompañavan al Emperador, despejo y descortesia, y dieronlo assi à entender, obligando à que su Magestad dixesse: A mi me ha edificado, lo que à vosotros os ha escandalizado; y quisiera yo mucho, que todos los Predicadores y Religiosos, fueran tan desafidos de la vanidad, y tan despegados de la grandeza, como Fr. Tomas.

Tuvo espíritu tan encendido, y razones tan eficaces, que dize el Maestro Porta, que imperiosamente, y con potestad, movia los coraçones muchas vezes. Con el fervor, y la devocion, arrebatado del zelo Apostolico; le vieron elevado en el pulpito, y esperò la gente con atencion y reverencia, à que bolviessè. Hizo milagros tan grandes, que referirlos, fuera crecer en gran volumen este quaderno. Predicando hizo milagros en la durezà de las almas, en la obstinacion de los odios, en la porfia de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversacion hizo milagros, disponiendo destrahimientos, y restituyendo los sentidos à hombres y mugeres, enagenados de la razon, por las persuasiones del apetito. Hizo milagros con las palabras, con la Missa, con las cartas, con las manos, librando del demonio à muchos, sanando enfermos, sin esperança de remedio, diò vista à ciegos, y pies à tullidos; resucitò dos niños, uno con llegar à su sepultura, y otro echandole encima tierra, que tomaron della, en señal que la caridad vive en aquellas reliquias, para resucitar los muertos. Tuvo don de profecia, con que se adelantò à la maña de los perdidos, anticipando los avisos à las ofensas de Dios, y disponiendo con facilidad desfinios, que por otro camino corrieran sin estorvo à perdicion, y ruina de los pueblos, y ciudades donde vivia.

Dos vezes fue Provincial, y la postreira embiò à las Indias à predicar en Mexico aquellos valerosos soldados de Christo, que tanta parte fueron de la conversion de aquellas Provincias, con sus vidas, doctrina, y milagros, fray Christoval de San Martin, fray Pedro de Pamplona, fray Juan Cruzate, y por caudillo, el santo fray Geronimo Ximenez, à quien el santo profetizò el fruto que hizieron, prometiendoles de orar siempre por ellos; lo que ellos conocieron en los sucesos, y confessaron por las cartas, que se veràn en la Historia el año de 1541. En el capitulo que se celebrò en Toledo, quiso el Padre Siripando, General de la sagrada Religion de San Agustin, hazerle Provincial; y con este deseo, y el de ver tan santo Religioso, y tan docto, le mandò llamar. El santo, sospechando, ò entendiendo, que le queria poner en esta dignidad, se escusò, y entretuvo, de suerte que llegò quando yà era fuerça estar electo Provincial, y consolòse con verle, recibiendo con aquellas palabras de la Virgen à su hijo: *Fili quid fecisti nobis sic, ecce pater tuus & ego dolentes quarebamus te.* Y el afecto, y reverencia con que este Reverendissimo General le tratassè, se conoce de las cartas que le escribió, certificando, no venia à España con otro deseo mayor, que el de ver tan santo varon: fue el padre Siripando, Napolitano, Cavallero de sèso, Arçobispo de Salerno, por ruego, y merced de Carlos V. y creado Cardenal por Pio IV. para concluir el Concilio de Trento, donde murió, y està enterrado en el Convento de la Orden de San Agustin.

O gran varon, en quien tantos dones suyos juntò el Espiritu Santo, que por tantos trabajos, estudios, y vigiliias, à fuerça de meritos, anduvo repartido por todos los cargos de la Religion, pues fue tres vezes Prior, dos Provincial, tres Catedratico, una de Filosofia, otra de Moral, y otra de Teologia, Predicador del Emperador Carlos V. y Consultor de los mas grandes negocios, que se trata-

van en sus Reynos, en quien Dios atesorò tantas grandezas, y misericordias, para que su caridad las comunicasse, y repartiessè con liberalidad en socorro de las necesidades, y trabajos.

CAPITULO III.

De como renunciò un Arçobispado, y acetò otro, como fue Arçobispo, sin dexar de ser frayle, y como fue pobre, y padre de pobres.

Fue amante tan amartelado de la observancia, y retiramiento de su Religion, y su celda, que desdeñava no solo con desprecio, sino con asco las dignidades, y cargos. Estando la magestad Cesarea en Toledo, en las casas del Conde de Melito, vacò el Arçobispado de Granada, y sus meritos, opinion, fantidad, y letras, que no se apartavan jamas con sollicitud verdadera de los oídos, y memoria de aquel soberano Principe, le propusieron para esta vacante, con tal afecto, que conociendo ser sollicitud del Cielo, por aquellas ovejas suyas, le nombrò, y hizo merced de aquella Iglesia: El Santo Don Tomas con el conocimiento q̄ tenia de la paz de la Religion, y de la seguridad de la celda, y del cuidado que requería el negocio proprio de su alma, y que para su salvacion se havia menester todo: Renunciò el Arçobispado con humildad tan reconocida, que edificò al Emperador, en vez de defabrirle, y dexando el officio, se mostrò mas digno del. Muchas diligencias se hizieron para que acetasse, y à todos respondia con modestia, y humildad, culpando su insuficiencia, y mostrandose poco capaz de tan gran puesto, dezía à todos: cayendo, y levantando voy con el poco peso de mi Religion, y este habito: y veo vacilar mis fuerças con solo el cuydado que de mi tengo en esta correa: como quereis que me atreva à repartir lo que en si es tan poco, y apenas basta para mi, con tantos? Con estas cosas los predicava, los respondia, se escufava, y dava à conocer la condicion de los officios; y quanto pone sobre si quien los admite, y quanto arriesga quien los pretende. Hizieronse mayores diligencias con cenluras para que acetara, mas no fue possible, por ser el santo, Provincial entonces, la segunda vez que lo fue; y por el estado de los negocios, no ser possible diferir la eleccion en Prelado para las necesidades de aquella Iglesia.

Despues el año de 1554. renunciò el Arçobispado de Valencia Don Jorge de Austria, Tio del Emperador, y fue promovido por la Santidad de Paulo III. à la Iglesia de Legi, en Alemania: Diose cuenta al Cesar, que se hallava en Flandes, desta renunciacion, y luego su memoria, que solo atendia à proponerle semejantes varones, lisongeano su zelo, con estos recuerdos, le puso delante à nuestro santo: No puede tener ningun ministro cerca de si el buen Principe, que tan de importancia le sea, como memoria folicita de los meritos, y cuydadosa de los justos,

y Santos. Este es ministro, que Dios puso tan adentro en todos, que está ave- zindado en el alma: Y quando los Reyes tienen fuera de sí, y permiten, que otro hombre haga el oficio que Dios encargò à su memoria, achacosa tiene la vo- luntad, y no con buena salud el entendimiento. No lo hizo assi el glorioso Em- perador, con quien dos vezes hemos visto negociar su memoria en distancia que pudiera borrarla, ò entretenerla. Despachò correo al Principe Don Fe- lipe su hijo, que estava en Valladolid, con cedula, y nombramiento deste Ar- çobispado de Valencia en persona de nuestro Santo. Era entonces Prior del Convento de Valladolid, embiòle à llamar, y dixole quanto se holgava, por el aprovechamiento de aquella Iglesia, que su padre le huviesse nombrado Arçobispo de Valencia, que en acatarlo, haria à su Magestad servicio, y à èl placer, Diò las gracias à su Magestad con alegria, y reconocimiento, y dixo: Señor, si yo me hallàra capaz de poder hazer el servicio de Dios, como conviene; hi- ziera à costa de toda mi inquietud este servicio al Emperador nuestro Señor, ace- tando este Arçobispado: mas hombre de pocas fuerças, en cargo semejante, no sirve fino de embarçarle. Yo que conozco mi insuficiencia, y de mi puedo saber para lo que soy, certifico à V. Alteza, que no soy para estos puestos. Y assi le suplico promueva à esta Iglesia uno de muchos, que en las Religiones, y Universidades bastan à gobernarle à sí, y à otros, que yo soy para mi tan grande Republica, que gasto la vida en pedir à nuestro Señor me enseñe, esfuerce, y socorra, para la administracion que de mi mismo me encargò. Edificòse su Alteza de oírle, y cada palabra con que renunciava el cargo, era un merito nuevo para hazerle tomar por fuerça. Tornòle à replicar, que lo mirasse bien, y que con- venia acetasse el Arçobispado. Tornò à dezir, que las cosas de su alma las tenia miradas con la postrera resolucion, y que estava determinado à no acetar. Fuese, y tras èl el Comendador Francisco de los Cobos, y el Condestable, y otros mu- chos, persuadiendole, y importunandole que acetasse: Despidiòlos con agra- decimiento del zelo que mostravan, y la honra que le hazian: fue al Convento el Cardenal Tavera Arçobispo de Toledo, à quien despidiò con la propria reso- lucion. Quanto mejor les estàn estos desdenes à las mitras, que las solicitudes, y diligencias. Viendo el Principe Don Felipe, que no era possible derribarle de su proposito, escribiò al Provincial, que entonces estava en Toledo, orde- nandole con encarecimiento, por convenir à su servicio, y al de aquel Reyno de Valencia, compeliessè con censuras à fray Tomas de Villanueva, à que acetasse luego el Arçobispado: hizolo assi el Provincial, poniendole excomunion mayor *trina Canonica monitione premissa*, aceptò por no incurrir: fue consagrado en Va- lladolid en el Convento de San Agustín por el Cardenal Tavera: fuese luego à Valencia, tan como Arçobispo, que no queria dexar de ser frayle, y tan co- mo Religioso, que tenia por mas estrecho estado el de Arçobispo, à que ha- via ascendido, que se fue con solo un frayle compañero, que se llamava fray Juan Rincon, y un moço de à pie. Como se podrá passar en el libro de la postrera cuenta à los Obispos, y Arçobispos, por los contadores de Dios,

la partida de los frutos de la Iglesia, que se havian de gastar en almas, pobres, y necesidades, y se han gastado en mulas de acompañamiento, coches, y literas? Bien lo entendió nuestro santo de otra suerte, que fue à ser Tesorero de la hazienda de los pobres, no dueño, y Señor. Recibióle el Reyno, y la ciudad con grandissimo contento, y demonstraciones, y el Cielo le hizo el recibimiento que mas pudo desear, que fue, focorrer con agua en abundancia la tierra, que estava perdida; de manera, que entrò haziendo una limosna general de agua à los sembrados y à los pobres, para quien apenas el buen año es bueno. Tomò possession luego, acompañado de toda la ciudad, y Canonigos, y la primera estacion que le dictò la misericordia, fue, ir à visitar las carceles Eclesiasticas, y viendo unos calabozos muy humedos, hondos, y oscuros: preguntò, que si avian tenido allí algun Clerigo, respondieronle, q̄ para esso se avian hecho. Mostrò sentimiento, y mandandolos terraplenar, dixo: Que de otra manera, y con otros medios mas decentes à la orden Sacerdotal, pensava advertir à los Clerigos sus travessuras, y que nunca los delitos para el castigo se olvidarian de la dignidad, para disponer el modo que con mas efecto y decencia conviniessè. Tratabase con tanta humildad y pobreza, que los Canonigos, y todo el Cabildo determinò de servirle con quatro mil libras, para que pudiesse su casa, y adornasse su persona. Llevaronse las Don Geronimo Carroz, y Don Honorato Pellicer, y otros Canonigos, recibìolos con grande reconocimiento, y sin detenerlas una hora en su poder, las mandò llevar, para que reedificassen el Hospital General, que poco antes se havia quemado, y dixo à los Prebendados: Yo no he sabido estimar mejor este regalo, que empleandole en la cosa de mayor necesidad, para los pobres desta ciudad, y assi todos tendremos parte, y gozaremos deste dinero, los pobres alvergandose, yo viendolos focorridos, y el Cabildo focorriendolos: quanto mejor es fabricar la casa à los pobres, y en ellos à Christo, que adornar la mia, quando no me es licito, ni necesario adorno, que solo sirve de vanidad, ni puede mudar de trage, ni de trato, pues la mitra solo me obliga nuevo cuidado de otras almas, no à gastos escusados, pues Dios, ni el Papa, ni el Emperador, no me encargan Palacios, ni colgadas, literas, ni coches, sino ovejas suyas. Con estas razones diò gracias à los Canonigos por el presente, y exemplo con el modo de distribuirle.

Visitò luego todas sus Iglesias, y se partiò à predicar en todos los pueblos de su Diocesis, por pequeños que fuesen. Vivìo con tanta pobreza siendo Arçobispo, que por muchos años anduvo con el habito que profesò, roto, y remendado, los jubones entretenia mudandoles las mangas; el proprio se adereçava y tenia hilo y agujas, por ahorrar gastos, que pudiesse escusar con sus manos, à la hazienda de los pobres. Los que son Christianos con melindre, mas que con fervor, tendràn esto por indignidad, y escusado ahorro, mas no lo entendìo assi San Pablo, quando despidiendose de sus ovejas, protestando la integridad de su officio, dixo: Que sus manos le dieron de comer à el, y à los que con el estavan, como se lee en los Actos de los Apostoles. Aquellas son manos de Obispo Catolico,

y verdaderamente padre de los pobres, y pastor de sus ovejas, que reparten entre los pobres la hacienda de los frutos de la Iglesia, que trabajando escusan gastos, y vanidad, tan culpable en los Prelados: de dos camisas que no podian servir, hazia una que servia de filicio, dos vezes se vistiò de nuevo, y fue del paño mas barato que hallò en Valencia, y la ultima vez anduvo con un remiendo en las espaldas, tan grande, que moviò à los Canonigos, y Cabildo à suplicarle se tratasse como Arçobispo en su persona, y su casa, de manera que le conociesen por tal. Respondiò: Que el ser Arçobispo entendia èl que era para tratar bien à los pobres, y mirar por ellos, y no por sí, que le dixessen el habito, que siendo pobre frayle, y Arçobispo, administrador de hacienda agena, podia traer, que por darles gusto le traeria: Convencidos con su respuesta, replicaron, que por lo menos traxesse el bonetillo de rafo: Esto hizo, y con una risa muy humilde, puesto sobre la mesa le señalava, y dezia: Veis alli mi Arçobispado: Quiso comprar un jubon, pidiòle el oficial tres ducados por el, y le dixo: Levadlo à vender, à quien pueda gastar tanto dinero en su persona, que con tres ducados puedo yo vestir un pobre de pies à cabeza, y à mi no me està bien jubon, que cueste mas de ocho à diez reales. Aviendole persuadido un amigo se vistiesse de raja, y viendo que era mas cara que el paño vasto de que se vestia, le dixo: Comprado vos, que sois Señor de vuestra hacienda, y os la diò el Señor, que yo de la hacienda de los pobres, no puedo gastar mas de lo que bastare à cubrirme con honestidad, y sin costa, el cuerpo. En la comida era tan abstimente, que cosa regalada, ni de precio no la consentia traer à su casa. Su cama era de campo, la madera de su color, las cortinas de vocaci, la quadra colgada de esteras delgadas, sin otra cosa. Serviafe con barro: tenia unas cucharas de plata, para los que alguna vez combidava, que las mas era limosna, por ser à pobres y necesitados.

Tuvo, como hemos referido, don de profecia, y poder sobre los demonios, tan grande, que librò con la oracion infinitas personas de espiritus, que se havian defendido à los exorcismos, y diligencias. No dificultava sus puertas con porteros, ni las escondia con cancelles. Passeavase en la primer sala, en viendo al pobre le salia à recibir. Si estava ocupado con personas graves, y veia algun necesitado, con los ojos le hazia señas, y le halagava: Sentava à todos consigo: dexava de comer, por acudir à los que le havian menester. Muchas vezes venian à buscar à su Visitador, y le topavan en la escalera, ò en el passo, y desconociendole por la miseria, y pobreza de su trage, le preguntavan por su Visitador, y el iba y se le llamava, y los guiava. Solia estar en visita de noche, sobre algun negocio, con alguna persona grave, y al irse la visita, por falta de pages tomar el candelero èl proprio, y salia alumbrando: tanto estava mortificado, y tan poco atendia à la pompa en qué piensan que consiste la dignidad, los que tienen los Obispados por premio de servicios y trabajos, siendo trabajo, que passado bien, merece mayor premio.

Rezelandose la Christiandad de la armada con que el Turco baxava à estas costas,

costas, y habiendo advertido à su Magestad del Emperador, y habiendo por algunos avisos los de Ibiza, temido venia à apoderarle de aquella Isla, pidieron à su Magestad los ayudasse, para hazer un fuerte, y ponerse en defensa. El Emperador conociendo el riesgo manifesto, y peligro que se seguia à todas las costas de España, tratò de hazerles este socorro, y por estar empeñado con las continuas guerras, y gastos, embiò à pedir por el Virrey à fray Tomas, le diese de las rentas del Arçobispado veinte mil ducados para socorrer à Ibiza; respondió el santo con aquella Apostolica libertad, que Dios nuestro Señor no le havia encargado à Ibiza, sino los pobres de Valencia. Sintió esta respuesta el Virrey por despegada, y advirtió al santo, que podria sentirse della el Emperador, y respondióle: Pensárame de desabrir à su Magestad: pero advierto à V. E. y enseñósele, que aun me acompaño de la llave de mi celda, y cada dia el Arçobispado me crece los deseos de retirarme à ella: y mostróse en esto tan buen tutor, y padre de los pobres, que por concierto sobre libranças acetadas, le prestò diez mil ducados, que se cobraron luego. No sé como leeràn este suceso los que usan de otra manera de las rentas Eclesiasticas. No castigava los delitos de los Eclesiasticos, tanto con las carceles, y grillos, como con su exemplo: llamava à unos, y despues de haverles con gran blandura reprehendido su pecado, cerrado con ellos se açotava de suerte por su satisfacion, y enmienda, que castigados, y confusos, y arrepentidos, bolvian à sus casas à ser exemplo à los otros: Ordenava, quando llamava à alguno para reprehenderle, que sus ministros viniesen tan apartados del, que no pudiesse nadie notar si venia preso, por evitar el escandalo, y amparar la reputacion de los Sacerdotes. Fueron infinitos los casos que castigò, empeçando por si mismo, sin querer que la disciplina, ni la pena passasse de su persona, negociando con su penitencia la enmienda de las culpas ajenas.

Conociò sus parientes, quanto bastò para mostrar que se honrava con los que en mayor miseria veia, y mas se holgava con los que por mas desvalidos, y en mas humilde estado le podian mortificar. Vino su madre à verle, no quiso que entrasse en Valencia, por escusar las visitas forçosas de Señoras, que vendrian à honrarle. Recibiòla en una aldea cerca, ivala à ver, acariciòla, y lo mas presto que pudo la embiò à Villanueva, pareciendole, que las visitas le embaraçavan, y divertian de su officio: Vinieron, llamados de la dignidad, y de la mejora de estado, muchos parientes suyos con desinio de alcançar parte de la renta, y bolver ricos: recibialos con grande caridad, y amor: regalavalos, hospedandoios en su casa; hospedage, que tenia mas de devocion, que de comodidad, por lo poco que cuidava destas cosas: y à dos, ò tres dias les dezia, que le dixessen con que fin havian venido. Declaravane su pretension, y luego les dava por respuesta, que nunca fue mas pobre que aora, pues no tenia por suyo, sino el cuidado de repartir à los pobres la hazienda que Dios le encomendò. Valianse desto, y dezianle, que pues era hazienda que se havia de dar à pobres, que entre los que lo eran tenian mejor lugar, con mas razon, sus hermanos, y madre: y à esto,

esto, con gran terneza, y no sin lagrimas, les dezia: Esta hazienda es de los pobres de acá, donde se cogen los frutos, vosotros, sois pobres del Reyno de Toledo, Arçobispo teneis, que os darà vuestra hazienda, que yo no puedo quitarla à los pobres, cuya es, por darlo à los que no les toca por el repartimiento de la Iglesia, ni en esso puedo dispensar yo. Alargavase à darles tassadamente para bolverse, encargandolos, que no se cansassen otra vez, y defengañassen à los demás parientes, que unos lo eran del Santo, y otros se hazian deudos del oficio: no ay cosa que mas parentela acarree, que la prosperidad, pues por ella se enlazan descendencias, que nunca se pudieran por otra fuerte mezclar. Este modo de escusarse con sus parientes repitiò muchas vezes: y creo que nunca accion mas Apostolica, ni respuesta mas severa diò ninguno de los que en la Iglesia de Dios han preciadosse de tutores de los pobres.

Nunca quiso dospel, ni sitial en la Iglesia, ni se revistiò sentado, ni tenia Pontifical, sino se le prestava la Iglesia, ni Caliz en su Capilla propria. Quando visitava el Arçobispado, celebrava con los ornamentos de las pobres aldeas. No se detenia en estas ceremonias, y ornatos, que no passan de lo exterior: su cuidado estava atento en el remedio de las almas, y desto no le divertia ninguna cosa.

De casa salia pocas vezes, à recreacion, ni à espaciarse ninguna. Dezia que era persona publica, y que aventurava mucho en faltar un punto: pues aquel instante podia ocurrir necesidad, que por su ausencia, ò careciesse de remedio, ò se difiriesse. Su conversacion no durava mas que lo necessario: porque si alguno la queria llegar à entretenimiento, le dezia: En este negocio no son necessarias mas razones, y el tiempo no es nuestro, sino quando le sabemos aprovechar, y con esto se retirava, y despedia con advertencia el negociante. O monstruo de santidad, que supiste merecer los cargos, y despreciarlos, y servirlos, à quien fue martirio la mitra, ahan el Arçobispado, la renta, necesidad: los pobres, hijos; y la grandeza y dignidades, mortificacion! Tan santo, que supiste fortalecer la ciencia, y doctrina de humildad: Tan docto, que bastaste à asegurar la doctrina, y estudios con los tesoros de la misericordia: Tan rico, que socorriste todos los pobres: Tan pobre, que tu desnudez, ni parientes no participaron de tu riqueza, porque acudiste antes à la parentela del Padre Soberano, que està en el Cielo, que à la multitud que se llega à los buenos sucessos de la fortuna, solicitando el premio de los trabajos desta vida, para la patria, que es el Cielo.

CAPITULO IV.

De la disposcion de las limosnas, con que previno la cuenta que diò à Dios nuestro Señor, en su glorioso y bienaventurado fin.

Repartìo la renta del Arçobispado de fuerte, que à èl no le quedasse otra cosa, que el merito de repartirla à los mendigos. Hazia cada dia el gasto, dandoles de comer, y un dinero à cada uno, y cada dia eran treientos, quatrocientos, y quinientos muchas vezes. Advirtiòle un curioso, de que los mas de aquellos tenian por oficio el mendigar, y que ahorravan la limosna, dandoles de comer, y se hazian vagamundos, y rehazios en aquel estado, que seria mejor distribuirlo entre otro genero de gentes. Gran cosa, que no aya cosa buena sin mal comentador, y que hubo de tener este de pretender enflaquezer aquella caridad tan valiente? Respondiòle el santo: Creo, que por nuestros pecados havrà entre èstos algunos mal entretenidos, y viciosos, mas effo no està à mi cargo, lo que me toca es dar la limosna à quien me la pidiere, focorrerle, no examinarle, si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es de daño para nosotros: lo que nos puede estar mal, es engañar nosotros à los pobres, pues el pobre puede engañar mi inadvertencia, si le doy dos vezes por una; pero no mi caridad, que à todas las necesidades focorre, y todas las vezes que se le pone delante: Hazienda es de Dios esta, èl embia estos que la cobren; yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige, lleven lo que es fuyo como quisieren, y quando vinieren: Viò desde una ventana donde siempre tenia por recreacion el ver dar limosna, que un criado fuyo reñia con un pobre, que habiendo recibido su racion, se tornò à mezclar con los que no havian llegado, y no le queria dar, mandò que le dieffe. Idos todos, le preguntò à parte, porquè se havia enojado con aquel pobre? dixole la causa, y el Santo Arçobispo le dixo: Por effo os enojais? Que sabeis vos, si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Una vez le disteis por vos, y os cansasteis de darle otra por èl; no es menos sabroso exercitar la caridad muchas vezes con uno, que muchas vezes con muchos. La segunda vez tuvo necesidad de la racion, y de vuestra paciencia, y esta os faltò luego. No lo hagais otra vez, y dexaos engañar de los pobres, que es logro. Con estas cosas quedaron tan bien dotrinados sus limosneros, que davan lo que les mandava el Santo Arçobispo, y lo que tenian, y apostavan en actos de piedad unos con otros: y en solo esto, y la virtud, y oracion havia competencia en aquella casa. Tenia memoria de todos los pobres vergonçantes, y en papelillos les dava el dinero, quando salia de casa, y quando passava à dezir Missa: A otras personas principales, y de calidad, que èl sabia que tenian necesidad, y verguença de pedir limosna, por escusarles algun sentimiento, los focorria engañandolos: Embiava à uno cincuenta ducados,

ducados, à otro ciento, y docientos, y mas, conforme era la necesidad, con Religiosos, diciendo, que una persona que les tenia à cargo alguna hazienda, les restituia aquella parte, y que poco à poco iria satisfaciendo, como mejor pudiesse, y se desvelava en ocultar su misericordia.

El año de mil quinientos y cinquenta, saqueò Dragut à Culera, y en sabiendo el Santo, embiò sus limosneros à que rescataffen los Cautivos, y consolassen las viudas, y comprassen bueyes y mulas à los labradores, y todo se hizo con su limosna; cosa admirable, y de efecto milagroso. Y por ser fin numero las cosas que milagrosamente obrò en el socorro de los pobres, y no llegar à historia el Epitome, solo referirè lo que le passò con un jubetero que llamo para que le adereçasse un jubon viejo, dixo que lo haria; ordenòle dixesse quanto le havia de llevar: el oficial dixo, que era poca obra, que lo que mandasse; no quiso fino que pudiesse precio; pufole, pareciòle excessivo al Santo, siendo cosa de dos reales: regateòlo tanto con el jubetero, que cansado le dixo, lo adereçaria por lo que ordenava, y fuese, atribuyendo à miseria, y escasez la providencia y Religion del Santo Arçobispo. Tenia dos hijas, de alli à algunos dias pidien-dolas dos mancebos oficiales, y no efectuandose el casamiento, por no tener dote que darias: un amigo, viendole desesperado le dixo, acudiesse al Santo Arçobispo, que èl se las dotaria, y pondria en estado: El satre indignado, pensando se burlava del, le dixo: Como me ha de dar su hazienda à mi, hombre tan miserable, que se remienda los jubones, y regatea un dinero? Tambien supo el amigo persuadirle, y desengañarle del error en que estava, que fue al Santo Prelado, le diò cuenta del estado de sus hijas, ofreciòle remediarfelas, y darles trecientas libras à cada una, que era lo que pedian los maridos? dixo que le embiasse su confessor: informòse del, que gente era, y à la mañana dixo al jubetero: he pensado esta noche en este negocio, y me han parecido poco las trecientas libras à cada una, que para poner tienda las havràn menester, y estaràn alcancadas, y serà bien dar cincuenta libras mas à cada una; paraque con ellas se puedan ayudar, y entretener. El hombre confuso, y admirado se le echò à los pies, pidiendole perdon, y el Santo dixo: no sois vos quien me adereçò un jubon, y os enfadastes, porque regateè el remiendo? hizistes mal, que aquellas cosas en mi persona las regateo, para poder tener con que socorremos à vos, y à otros: y estad cierto, que quando muera, no me hallaràn dinero olvidado, ni escondido: y esto no ay que agradecerme lo, que hago lo que devo, vuestro es lo que os doy, que no mio.

Por este camino, aquella santissima alma fue ajustando sus negocios con Dios, y liquidando sus cuentas, para darias antes que se las tomassen, y partir deste mundo, antes acreedor à los pobres, que deudor dellos. Continuo esta diligencia hasta el año de 1555. en que nuestro Señor fue servido de ordenar. el descanso à su espiritu, y desencarcelar su alma de la prision del cuerpo, y de los cuy-dados. Tenia determinado el Señor, solicitada su justicia de los pecados de aquella ciudad, castigarla, como lo hizo, el año de 59. con mortandad, y peste, que

que sobrevino por los años de 57. y 58. y como quien à su salvo quiere herir à uno, le quita primero la defensa, assi el Señor le quitò de delante à nuestro Santo, para que no se divirtiesse su rigor en sus oraciones, y lagrimas. Enfermò à 29. de Agosto de esquinencia procedida de largos estudios, desvelos, y penitencias. Sobrevinole una calentura, y viendo que perseverava el mal, ò sabiendo, como se deve creer, que yà se llegava la hora de acabar de morir en este mundo, y de empegar à vivir en el otro, ordenò, que le traxessen en procession, para exemplo à todos el Santissimo Sacramento. Recibiòle de mano del Obispo Cebrian. Hizo una confession general: previno la postrer hora con tantas diligencias, quien toda la vida gastò en facilitar este punto, y quien le saliò à recibir, como hemos visto, desde la cuna. Esto fue segundo dia de Setiembre; el Jueves siguiente, tres dias antes del Nacimiento de nuestra Señora, le hallaron los Medicos mejoria, y con esta nueva resucitò la ciudad, que poco à poco iba desmayando, con el dolor. Mas el Santo, à quien no quiso Dios N. Señor esconder este ultimo advertimiento, ordenò al Obispo Cebrian, y al Canonigo Don Miguel Vique, y à Fray Pedro de Salamanca, que con su Limosnero, y Tesorero, se encargassen de cinco mil ducados, que tenia en la Sacristia del Aseo, diciendoles: bien saben el amor que me deven, y yo confieso, que siempre me han ayudado, y consolado, en todo aquello, que como buenos Ministros del Señor, y verdaderos hermanos se me ha ofrecido. Oy se me ofrece la ultima cosa de importancia, y el mayor negocio de mi alma, y assi se lo encargo, llamen los limosneros de las Parroquias, y con ellos à toda diligencia, con todo cuidado y amor, guardando el decoro à los pobres envergonçantes, y considerando las mas urgentes necessidades, repartan estos cinco mil ducados que me quedan en mi poder; y por reverencia de Dios, no me buelvan aqui con un dinero solo, que en esse esterà mi desconsuelo, y angustia: y si oy no fuere possible acabarfe, dispongano de fuerte, que mañana temprano me den este buen dia, que desee. Enternecidos, y derramando lagrimas, y dineros, socorrieron à toda la ciudad; y entendiendo la despedida del santo Prelado, nadie en la limosna, con ser en universal la mayor que se ha visto, recibìo tanto socorro, como desconsuelo. No fue possible por aquel dia, aun que lo procuraron, despachar todo el dinero. Vinieron à darle cuenta de lo que se avia hecho, y como havian sobrado mil y docientas libras: mostrò gran dolor de ver dinero de pobres en otro poder, que el de la necesidad, y con lagrimas, y suspiros dixo: Amigos, no me estè en casa este dinero esta noche, bulquense otros pobres, deseles luego, que fuyo es, ò llevese al Hospital, y bolvedme con la nueva de que està repartido. Por fofsegarle, dixeron, que se diese à las amas de los niños, que el sustentava, dixo: Que yà por dos años estava esso proveido, y situado. Tal prieta les diò, que en dormiendo dos horas, tornaron à hazer su limosna, y diligencias: y assi bolviendo à la mañana vispera de N. Señor à visitarle, le dixeron, como yà todo estava dado à pobres, sin que huviesse sobrado un dinero. Respirò, alegròse, algò la voz, diciendo: O quanto haveis aliviado este espiritu, y descansado mi

postres

postrer negociacion, Dios os dè el consuelo, que de vuestras manos he recibido : y buelto à un Crucifixo, que siempre tuvo consigo, donde se cifrò su camarin, y su recamara, le dixo con lagrimas de gozo, en voces agradecidas, con un esfuerzo Apostolico : Estas ovejas, que tanto os costaron, me encargastes, pedido os he, con lagrimas, favor para poder, y saber gobernarlas: por ellas no me he escusado de algun trabajo, ni me ha sido molesto ningun cuidado, y perfecucion, de la hazienda suya, que he sido administrador, ni les soy à cargo nada, ni en mi poder queda alguna cosa, ni se la he hecho desear, ni gastadola por mi alvedrio, sino por la necesidad suya. Infinitas gracias os doy, que por vuestra misericordia, puedo dezir, que muero pobre. Borròle un poco este contento el Tesorero, con dezirle, que aquel dia havia cobrado cierto dinero, y que los muebles de su casa estavan por dar. O buen criado, que acordaste mandas à tu amo, sabiendo que no havias de ser partcipe dellas! El santo luego, por apartar de si todo lo que le defendiesse de morir en la mayor pobreza, ordenò, que sus muebles se llevassen al Retor del Colegio, que avia hecho, grande manda, y pobre, porque su mueble era el que he dicho. Dioles reliquias, que oy veneran, no prefeas. El poco dinero que se havia cobrado mandò repartir entre sus criados, que eran de Valencia, y mas pobres que todos. Diò à un pobre la cama en que estava, y acordandose de que por haverfela yà mandado, no era suya, sino del pobre, le dixo : Hermano, dadme licencia para morir en esta cama vuestra, sino baxareme à morir al suelo, y acercareme mas à la Sepultura. Fueron palabras estas, que derritieron los coraçones de todos. Dos dias antes de su muerte vinieron de parte del Cabildo, con igual sentimiento y devocion, à suplicarle se mandasse enterrar en su Iglesia, codiciosos de tenerle siempre consigo: mas el Santo Religioso no lo concediò, estimando mucho la caricia de sus hijos: y escusose, diciendo: Que era frayle de San Agustín, y que yà que el Arçobispado le avia sacado de su Convento, queria que la muerte le restituyesse à su Religion, y assi lo ordenò.

El Sabado en la noche, vispera de nuestra Señora, aviendo estado un rato à solas, tratando de su partida con Dios, mandò le traxessen la Extrema uncion à las diez de la noche, èl respondia à todo, y rezava los Psàlmos con los Eclesiasticos.

Domingo, dia del nacimiento de nuestra Señora, llamò al Obispo Cebrian, y le dixo: A mi me quedan pocas horas de vida, despidamonos en la mesa, que Christo se despidiò de los suyos. Pongase un Altar aqui, y digase luego una Missa: hizose assi, oyòla: al dezir Sanctus, tenia ordenado, que le alçassen la cabeça para poder ver el Altar. Quando alçaron asistiò con gran copia de lagrimas. Empeçò luego à dezir el Psalmo: *In te Domine speravi &c.* En ti esperè Señor, con mucho espacio, siempre con abundancia de lagrimas llegó à dezir el versò ultimo, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Y quando las acabò, que fue quando el Sacerdote acabò de consumir el Santissimo Sacramento, espirò: que parece que la muerte fue aguardando con respeto à que èl dixesse, que encomendava su alma en las manos del Señor, y que su vida, y la sangre de

de Christo, à un tiempo se consumiesen. Divulgòse milagrosamente por la Ciudad, no se oia otra cosa, sino gritos, lloros, y folloços, en todas personas, y estados: Parecia haver llegado la ruyna de la Ciudad: No hubo en todo el Reyno quien no perdiessè padre, y maestro, y amparo. Cerraron las puertas del Palacio para componer el cuerpo. Vestieronle de Pontifical. Abrieron las puertas, y entraron por ellas toda la Ciudad, derramando lagrimas sobre su cuerpo. Concurrieron mas de ocho mil pobres, que remediò, como à otros entierros de Prelados suelen concurrir pobres que hizieron. No dexavan dezir el Oficio los pobres con gritos, y alaridos, y con esto dezian los pobres su oficio, que havia sido verdadero Arçobispo. Llevaronle à N. Sa. del Socorro, donde se mandò enterrar en la sepultura ordinaria de los Religiosos: Mas el Cabildo ordenò, que se pusiera en medio de la Capilla Mayor, enfrente de N. Señora, con un bulto suyo de piedra, donde està atesorado aquel bendito cuerpo, que fue alojamiento de alma tan favorecida de Dios, y que tanto codiciò para si, pues viviò de fuerte, que en un instante que tardàra en morir, dexàra de vivir mas tiempo que havia vivido. Allí està depositado, refucitando muertos; sanando ciegos; librando endemoniados; y exercitando la caridad desde la sepultura; y continuando la caridad de verdadero padre y Prelado. Despues de muerto se apareciò al Maestro Porta, y al Obispo Cebrian, que solos en una casa, cada uno en su aposento, estavan llorando su muerte. Vieronle vestido de su habito de San Agustín. Preguntòles, porque le lloravan? Consolòlos con la vista, y con las palabras, assegurandoles de su descanso y gozo, y desapareciò. El uno al otro se contestaron la aparicion.

Otra vez, haviendo quando muriò, cuidado de ajustar con los arrendadores de las rentas del Arçobispado, que para tales plazos, pagarian su debito, y haviendo tomado palabra à uno, que precisamente pagaria su resta para Navidad, por convenir à la necesidad de los pobres assi: y como despues de muerto el Santo no lo cumpliesse, el dia de los Reyes se le apareciò, y le dixo: Que como se atrevia à usurpar la hazienda de los pobres por remediar sus tratos, que luego lo restituyesse, y pagasse, donde no, que Dios N. Señor lo cobraria con castigo digno de su enojo: No pagò, y el dia de la Purificacion de N. Señora, estando en su cama, tornò à aparecerle, y con aspereza le riñò, diciendo: Misericordia os falta para los pobres, teme que os falte la de Dios, si pensais que soy muerto, os engañais, que nunca fui vivo sino aora, y aun cuido de los pobres, diciendo esto, mandò à un compañero que traia consigo le castigasse, lo que hizo con una diciplina severamente. El hombre pidió perdon, y se enmendò, y fue, y depuso de su culpa, y del castigo, y aparecimiento.

Viose una muger en una gran necesidad en que la socorriò, y despues todos los dias se iba à rezar, y llorar sobre su sepultura. Ni llegó pobre por socorro; ni enfermo por salud, à quien desde el tumulto no socorriessè: Porque se vea, que por premiar su zelo permite Dios nuestro Señor, que el exercicio de su caridad no tuviesse el limite comun de la muerte.

CAPITULO V.

De los hijos espirituales que tuvo, y de sus virtudes en general, y de su Beatificacion.

Luego que el bienaventurado Arçobispo nació à mejor vida (de entre las manos de la muerte) y puso fin à su peregrinacion, y llegó à la patria: assi se nombra el fin de tales varones, porque en los justos, y santos, tiene mas cortesés y consolados nombres la muerte. Los hijos espirituales, que instruya en la virtud vivo, los confirmò muerto, de fuerte, que su voz, y la de todos, no aguardò à las tardanças, y pereza del tiempo, sino que luego, inspirados de Dios, le adelantaron la beatificacion, y la canonizacion que se esperava. Fue tal el concurso de gente à su sepultura, que parecia que la necesidad de los pobres estava incredula de que podia haver muerto, vida, donde tan ardiente caridad resplandeciò con admiracion: Esta memoria, estos ruegos, estas voces y lagrimas de los pobres, y huerfanos fueron al tumulo, que su espiritu sollicitò, y edificò con trabajos, y pobreza, donde como en cuna gloriosa tornò à renacer. Encendieronse los animos de todas las Iglesias, Universidades, y Señores de España, en devocion deste monstruo de humildad, de letras, de pobreza, de espíritu, de oracion, de milagros, que no cessaron de negociar con cartas su Beatificacion. Escrivieron à Roma las mas Ciudades, muchos de los grandes Señores, casi todas las Iglesias: Hizieron esfuerço Salamanca, y Alcalà. Escriviò el Rey nuestro Señor al Virrey de Napoles, y al Embaxador de Roma, y nadie hizo diligencia, que no fuessè interessado en el sucesso, y deudor de algun gran beneficio al Santo Arçobispo, pues como hemos dicho, su vida la repartió en exemplo por todo el Reyno, en tan diferentes cargos, officios, dignidades, que los officios, que todos hizieron fue deuda à su exemplo, santidad, y doctrina. No necesitava de estas diligencias beatificacion de aquel Apostolico Prelado, que trabajò en la viña del Señor con ventajas tan conocidas, que llevó tras la memoria de sus obras el aplauso y devocion de las gentes, y en quien la Fè de los necesitados no dudò cosa alguna para su remedio temporal, ò milagroso. El muerto alentò la esperança, y alimentò la caridad: Hizieronse las informaciones tan facilmente, tan copiosas, tan admirables, que se puede creer disponia esto Dios nuestro Señor para mayor gloria suya. El principal testigo para ella fue el focorro de las necesidades, que depuso desde que nació en esta muerte temporal, hasta que murió en esta vida, para vivir en la otra: Depuso la muerte de los que havia restituido à la salud el Cielo, dixo, y contò sus maravillas, que no por esso cessò de referir las de Dios, como dize el Psalmo, pues con un mismo language hablan de Dios nuestro Señor y de sus Santos, las criaturas que tienen à cargo sus alabanças.

Viò su Santidad las informaciones, y determinò su Beatificacion, para consuelo de toda la Iglesia, y el no canonizarle todo junto, creo que lo remitiò su Santidad con particular providencia, viendo que la devocion no echa menos nada en tan gran santo, y tambien la dificultarian los gastos forçosos: Y nuestro Santo, aun muerto, ahorra gastos en su persona, y en su vida, y en su muerte, y en su canonizacion, lo que no hiziera aun en la sepultura, si se trata de repartir con los pobres. Hizieronse luego velos, y estampas por orden de su Santidad, donde quiso, que sus armas publicassen lo que se preciava de haver glorificado tan glorioso varon. Pintaronle vestido de Pontifical con una bolsa en la mano, que es el baculo verdadero de Pastor, que apacienta ovejas: y donde mejor se puede arrimar un Prelado, para no tropezar por la senda estrecha de su oficio. La limosna es el baculo del buen Obispo, donde se arriman los pobres, con que se sustentan los necessitados. Assi, que el baculo Arçobispal ha de sustentar à los pobres, no al Arçobispo, y por esto su Santidad le mandò pintar con mitra, y bolsa, que es baculo de limosna, con pobres al rededor: porque aun en el papel, y en el dibujo tenga aquel gozo su bendita alma, remediando al parecer, necessidades: Tiene por titulo al pie, El bienaventurado Tomas de Villanueva, por glorioso titulo, llamado el Limosnero: apellido es este de Limosnero, que sabe mucho à la casa de Dios. Tanto se arrima à su grandeza, que haziendose padre de los hijos de Dios, que son los pobres, se llega al ultimo grado de parentesco con su Magestad. Prosigue el titulo; de la Orden de los Ermitaños de San Agustin, Arçobispo de Valencia, excelentissimo Predicador de la palabra de Dios, y esto fue de tal fuerte, que los sermones que oy se leen suyos impressos, no deven à ninguno de los Santos Doctores, y Padres antiguos: Y para quien los supiere leer, y acompañare con espiritu la doctrina, hablan en ellos la agudeza de San Agustin, y la profundidad y dulçura de otro San Tomas. Llamale luego la inscripcion, Ilustrissimo en milagros, Esclarecido en la santidad, Liberalissimo en dar limosna à los pobres, Acerrimo defensor de la libertad Eclesiastica. Esto contiene la inscripcion de su estampa. Digo yo: Que otra honra mayor es menester, que esta inscripcion de su Santidad? donde cada titulo puede colocar un varon Apostolico en el mayor grado de santidad: y se conoce en todas las cosas deste bendito Santo, en su vida, y en su muerte, pues hizo todo lo que pudo con la caridad, ni mas que desear los pobres, y necessitados, ni el Cielo mayores honras que le hazer, ni su Santidad mas demonstraciones con que honrarle hasta su Canonizacion, pues por titulo de una estampa le pone una honra tan grande, conociendo que Beatificava à quien con Dios està negociando à su Santidad, vida y salud, para el prospero y feliz gobierno de su Iglesia.

Fin de la Vida, y Muerte del B. P. Fr. Tomas de Villanueva.

MEMORIAL

POR EL

PATRONATO DE SANTIAGO,

Y por todos los Santos naturales de España, en favor de la elección de Christo N. Señor.

SEÑOR.



ON Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero professo en la Orden de Santiago, digo: Que como tal Cavallero, soy parte legitima para suplicar à V. Magestad se sirva, como administrador perpetuo de la dicha Orden, salir à la defensa del Patronato de Santiago, pues sois à quien en primer lugar pertenece por todas las causas, y razones siguientes.

Y en primer lugar pongo à V. Magestad en consideracion, que la Bula de nuestro muy santo Padre Urbano Octavo, en cuya obediencia fue admitida en esta Corte por Patrona de España la milagrosa Virgen santa Teresa de JESUS, entre otras palabras de la nota del Espiritu Santo, que assiste à la santa Sede, se leen estas: *Sine tamen præjudicio, aut innovatione, vel diminutione aliqua Patronatus Sancti Iacobi Apostoli, &c. empero sin perjuyzio, innovacion, ò diminucion alguna del Patronazgo de Santiago Apostol.* Clausula, Señor, que dà licencia para que los Soldados de su Milicia, que professamos su Orden, y Religion, podamos recurrir à que su Santidad con entera, y real noticia del hecho, y del derecho; y vos, Señor, bien enterado de las nulidades, y inconvenientes, no recibais, y mandeis retener la dicha Bula, por ser en perjuyzio de tercero, con innovacion, y diminucion, cosa que ella no admite, y no haver sido oïda la parte de Santiago, que es toda España: y creo la misma Santa Teresa es quien mas assiste à esta restitucion que pretendo; pues si el comun modo de hablar reprueba para dar à un Santo quitar à otro, lo que en el vulgar sentimiento no es licito, menos lo ferà en la Divina igualdad de los Santos, cuya gloria està colmada de verdadera justicia. Y la ley de la Partida *Part. 1. tit. 15.* de tal manera constituye por Patron de la Iglesia de España à Santiago, que excluye otro, definiendole por tal Patron effencial, y individualmente, *lib. Patronus, en Latin tanto quiere dezir como padre de carga, ca assi*

como el padre del home es encargado de hacienda del fijo en criarlo, è en guardarlo, è en buscarle todo el bien que pudiere: Assi el que fiziere la Iglesia, es tenuto de sofrir la carga della, abundandola de todas las cosas que fueren menester quando la faze, è amparandola despues que fuer hecha. Señor, Santiago solo hizo esta Iglesia de España: toberano teitigo es el milagroso Santuario del Pilar de Zaragoza, Templo primogenito de la Christiandad desta Monarquia: El la amparo despues de hecha; nada desto toca à Santa Teresa, que nació en nuestros tiempos, y en el mayor aumento della. Profigue la ley: *E este derecho gana home por tres cosas. La una, por el suelo que dà à la Iglesia en que la fazen. La segunda, porque la fazen. La tercera, por beredamiento que la dà.* Vea se, Señor, si Santiago diò el suelo à esta Iglesia de España, si la hizo, y la dotò; y se verá que el solo es Patron de España por todas tres condiciones de la ley; y assi mismo Patron de Santa Teresa, y de todas las demas Iglesias, y Religiones, cuya Fè diò èl, y el suelo en que se hizieron. Y es assi, Señor, q en esta Villa de Madrid à 24. dias del mes de Octubre de 1617. años, estando el Reyno junto en vuestro Palacio, como lo ha de costumbre, un devoto de la santa pidió por diferentes razones fuesse admitida la dicha bendita Santa por Patrona, y Abogada destos Reynos, y visto la dicha peticion en Cortes, el Reyno acordò por mayor parte el voto de Don Alvaro de Quiñones, que es Cavallero del Habito de Santiago: y en esta conformidad en 16. de Noviembre del dicho año, se acordò fuesse recibida por particular abogada de España la gloriosa Virgen Santa Teresa, y ordenaron se declarassen al pie del dicho acuerdo las causas que al Reyno movian à tan grande resolucion.

En esta primera parte del hecho, deve considerar V. Magestad que fue principio à novedad tan grande el dicho devoto, y no el Reyno, ni algunas Ciudades, ò Pueblos dèl; y que aunque mostraron fervor de hijos, pidieron para si al Reyno el Patronato, en que el Reyno no tuvo parte para darle, ni tiene oy razon para dividirle, ni necesidad de multiplicarle, como adelante se verá. Y no solo el Reyno la admitiò por Patrona, sino *por particular Patrona*: clausula en grande agravio, y perjuyzio de las obligaciones que el Reyno tiene al santo Apostol; pues à su socorro se deve à si proprio en la Fè, en la restauracion, y en el aumento, que es perjuyzio de su Patronato, y no alguna disminucion, como excluye la Bula, sino total menoscabo; afirmanlo las leyes con estas palabras: *Duo non possunt eandem rem simul possidere ff. de acquir. poss. leg. 3. §. è contrario.* Y en otra parte: *Duo non possunt esse Domini ejusdem rei in solidum, ff. cod. lib. si ut certo.* Ni se ha visto otra vez en el mundo pedir Patronato de las naciones à Tribunal alguno, Rey, ò Republica, por haver sido esse repartimiento de la disposicion de Christo, y cosa encargada por el, y no pretendida por alguno, donde la negociacion hasta aora no ha tenido entrada. Este negocio pendio en propios terminos ante Christo nuestro Señor, con la Madre de los hijos del Zebedeo: Pidió à Christo las sillas de su lado, lo que no se havia de pedir, estava la primacia de la Iglesia para San Pedro. Lira dize, que pretendia esta prelación: *Quia prima'um Cathedra petebant, in quo timebant sibi Petrum praeferri.* Esta Madre, Señor, pidió en Tribunal competente, pidió à Christo, cuyas son estas primacias, y prerogativas,

gativas, y pidió para dos hijos suyos, tales, y parientes de Christo, y su respuesta fue: *Non est meum dare vobis*: No es de mi daros esto à vosotros. Pues, Señor, si Christo, Dios y hombre verdadero, quando sus Discipulos, sus parientes, piden para si primacia de otro, dize, siendo Señor de todo: *Non est meum dare vobis*: porque el Reyno, quando los devotos de la santa les pidió para ella el Patronato de Santiago, no dixo como debia dezir: *Non est meum dare vobis*. Ni fuera indignidad que los tales oyeran estas palabras, quando pretenden para santa Teresa lo que toca à Santiago: pues Santiago las oyò de Christo, quando pretendiò lo que tocava à San Pedro: la diferencia es, que alli habló la Madre por los hijos, y aqui hablan los hijos por la Madre, y permite Dios, no sin misterio, que oy se defienda Santiago con lo que entonces fue despedido, y con las palabras que Christo le respondiò de aquella primacia, le defiende en esta. En sola esta dignidad de nuestro Patron funda D. Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos la precedencia de la Corona de Castilla à la de Inglaterra: en la proposicion que hizo en el Concilio de Basilea, donde cita à Vincentio Historial, *lib. 2. cap. 7.* no sería, Señor, buena correspondencia que el santo Apostol nos dè mayoria con otras Coronas, y que le quitemos la fuya.

Asi mismo, Señor, es de ponderar, que las causas que para salvar este acuerdo dà el Reyno, y se leen en el papel que entonces se imprimiò, confiesan olvido, ò se acusan en poca noticia de los grandes, y muy particulares beneficios que estos Reynos deven en sus calamidades à S. Isidro, Arçobispo de Sevilla. Quien competirà los meritos, y el derecho à S. Hermenegildo, Principe heredero de España, y Martir, à quien degollò Leovigildo su padre, porque no quiso recibir la comunión de un Obispo Arriano. Y si quieren maridaje espiritual, como no se acordaron de santa Florentina, hija del Duque Severiano de Cartagena, de quien descenden todos los Reyes de España? Infanta ay santa de la Orden de Santiago. Quien dirà que en justicia no puede pedir este Compatronato S. Millan de la Cogulla, pues las historias, y escrituras antiguas confiesan aver peleado, y vencido tantas vezes, apareciendose en las batallas, como Santiago, y casi en competencia del numero de sus apariciones y vitorias. Mucho le sobra para Compatron, y para Patron, si lo pudiera haver, al Santo Inocente de la Guardia: este, Señor, que està en cuerpo y alma en el Cielo, es, segun esta totalidad, diferente de todos, y assiste con entero compuesto, no es traslado de la Passion de Christo en una parte, es un original espantoso, con exceso de agotes en falta de años: Este es, Señor, grande abogado, que puede interceder à Dios, como no puede otro alguno por la Passion que Christo passò por èl, y por la que el passò por Christo; no le falta, Señor, para Patron, sino ser de la Orden de la Reforma por algun modo. A San Hesonso, Arçobispo de Toledo: à Santa Leocadia, à S. Isidro Patron de vuestra Corte, y natural della, à San Damaso nacido en Madrid, Sumo Pontifice, y Melchiades. Pues de nuestros tiempos, que se deveria conocer à San Diego de Alcalà, à Santo Tomas de Villanueva, y à San Ramon Nonacido, que siendo Redemptor, y fundador de Redemptores, se adelanta à los Patronatos: y al grande, y admirable santo Ignacio de Loyola, Padre de tan docta, y sagrada Religion,